

LLAVES PARA UNA MAGA de Astrid Fugellie

por Paz Molina

La casa de Pablo Neruda, nuestro poeta enorme -en Isla Negra-, nos acogió para celebrar juntos la aparición de un nuevo libro de la poetisa Astrid Fugellie: *Llaves para una maga*. Ed. la Trastienda. Conozco a Astrid desde los años del talle Altazor en la Biblioteca Nacional, bajo el alero del estricto y siempre generoso maestro Miguel Arteche. Corrían años de dictadura y una mala sombra parecía ahogar nuestro espíritu creador, curiosamente sucedió lo contrario: a partir de nuestra voluntad de vivir y de rebelarnos contra el sistema, surgió una poesía plural, de variado registro, entre cuyos exponentes sobresalían voces como la del joven José María Memet o la del recordado Armando Rubio Huidobro.

Pasaron los años, y los libros de Astrid se sucedieron, ocupando la atención de algunos críticos atentos a producción femenina, como por ejemplo el connotado profesor Juan Villegas o la siempre lúcida Eugenia Brito. Luis Ernesto Cárcamo, en su página del diario La Época, ubica a Astrid Fugellie en una línea de búsqueda de belleza en el lenguaje, junto a Alejandra Basualto. Es en este sentido que se orienta la preocupación formal en la obra reciente de nuestra poetisa, aunque sin duda la intencionalidad de los textos es de carácter ironizante, sobre todo en relación a la condición de la mujer en el mudo, tema que trabaja con un acerado humor negro. No está lejos de su mirada el mundo de las poetisas o magas, como ella dice. Es su motivación, más intensa parece, en su vértigo, conferir a sus percepciones una nitidez de escalpe que desciende hacia lo hondo del desgarramiento ajeno y propio.

Sin embargo, la presencia de lo grotesco y espérentico, en la figura de ciertas magas, cobra ribetes de desenfadada crueldad, cito: "Oh, qué dolor en mi corazón de animal viejo y esta bendita artrosis en el fémur de mi pata". Asimismo, parece obsederla el tema de la locura, de la que sus magas hacen insistente gala, como si el alarde de un espíritu travieso, pero todavía no suficientemente decantado, se refocilara en este decir luctuoso, procaz y estigmatizador.

Largo camino ha recorrido Astrid por el mundo con su poesía a cuestas y ha sido embajadora elocuente de su singular manera de ver la realidad circundante, que tal vez le esconde todavía algún secreto esencial, por eso se da maña para escudriñar en el laberinto de sus magas, intentando socavar el perfil de las más lujuriosas, con un verso de azote, disimulando en el repentino lirismo de su decir. Osa desvirtuar la magia de sus congéneres con un bisturi de bruja letrada que se esconde bajo su manga de terciopelo, cito: "La mujer me salió por las páginas de esa antología con ritmo inquieto y sabor a denuncia".

Desde luego, todas las invectivas de Astrid giran hacia su propio espejo, ella es también aquella mujer desbordada en el alma de la noche cuando construye sus embarcaciones preciosas. Es también la danzarina trémula que agita sus brazos intentando asir el mundo que no comprende ni la comprende. Pero cobra vigencia este fabular desventurado cuando las musas tocan a su ventana de insomne y le musitan al oído la poesía que creemos atisbar entre las páginas de este libro, más allá o más acá de toda interpretación conceptual.

Y es que Astrid ama a los niños y en su pureza se detiene la oscuridad de cualquier mirada para traslucir los dones y las potencias de la sabiduría más esencial, aquella que nos permite amar la inocencia de esas pequeñas manos ajenas a toda pretensión de poder mundanal, conciencias abiertas a la plenitud de los dones que, en su aspecto más hondo, entrega Astrid cada día. Entonces, no nos engañemos por su desencanto, o la desesperanza vislumbrada en muchos poemas de este libro; es sólo el rugido de las fieras que la acosan o la desconocen, hiriéndola en el pecho.

Pero, se yergue heroica desde su lecho de dolor, y canta al mundo con las llaves en la mano:

"En el pueblo de los arlequines/ por los edificios rotos/ Yo, el rey y el reino/ desangrando los días gota a gota."

Vaticinio de maga, visión de poeta, ensoñación de un reino donde la palabra ostenta su terrible poder.

Llaves para una maga de Astrid Fugellie [artículo] Paz Molina

Libros y documentos

AUTORÍA

Molina, Paz, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Llaves para una maga de Astrid Fugellie [artículo] Paz Molina

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile